

CASTILLO DE GARCIMUÑOZ

La villa de Castillo de Garcimuñoz tiene la peculiaridad de poseer dos castillos, pero no en diferente lugar sino uno encima de otro. Nos estamos refiriendo al castillo que habitó don Juan Manuel desde 1312 a 1348 y al que mandó construir don Juan Pacheco en 1468.

Coordenadas: 39° 39' 40" N 2° 22' 56" O.

Altitud: 931.

Código BIC: no tiene para el castillo, pero sí para la villa que es Conjunto Histórico: R.I. -53-0000559-00000.

Número de inventario: 07-16-072-0005.

Propiedad: de la iglesia, cedido por cincuenta años al ayuntamiento.

Visitable en primavera y verano en visita guiada o con audioguía.

A) EL CASTILLO VIEJO DE DON JUAN MANUEL

Este castillo quedó al descubierto en 1974 cuando Santiago Camacho realizó la monda del cementerio que se ubicaba encima de él. En 2008 fue excavado por Joaquim Parcerisas y en 2010 por Sonia López Melón.

Es el castillo que en 1172 fue arrasado por Abu Yacub Yusuf de paso hacia Huete. Posteriormente fue restaurado y mejorado por los cristianos: Garcí Muñoz, don Juan Manuel, el marqués de Villena don Alfonso de Aragón, etc. Es difícil precisar qué parte del castillo fue mejorada por cada uno de los señores que lo habitaron.

Casi la mitad de lo que fue el castillo quedó sepultado debajo de la iglesia actual en el siglo XVII, razón por la cual desconocemos cuál fue su planta y nos limitamos a interpretar lo que queda debajo del castillo de don Juan Pacheco.

Parcerisas, en el informe de su excavación, identifica una muralla norte-sur con dos requiebros¹. Esta muralla tiene 22 metros de longitud, el grosor de sus muros oscila entre 1,20 y 2 metros y está provista de tres torreones. En ella se observa una canalización de agua realizada con piezas de cerámica cilíndrica colocadas en sentido descendente hasta perderse por debajo del suelo en dirección nordeste.

La primera torre tiene forma cuadrada, mide unos 6,76 metros por cada lado. Es la más próxima al oeste y también la más fuerte, pues está muy próxima a la puerta de entrada que había de proteger.

La segunda torre, que forma un requiebro en la línea de la muralla, está cortada por los muros perimetrales de la fortaleza, por lo que sólo se aprecia un pequeño triángulo que queda de la misma.

La tercera torre se halla debajo del patio de acceso a la fortaleza de don Juan Pacheco en un requiebro de la muralla, es una torre cuadrada de 5,85 metros por cada lado incluidas las murallas que la delimitan².

Al suroeste del castillo se halla la puerta de entrada, que está en recodo, siguiendo la costumbre musulmana, para ofrecer mayor resistencia al atacante. Todavía se aprecia un hueco cuadrado donde se colocaba la tranca tras la puerta. Esta puerta estaba protegida por un torreoncito en su lado sur y por una muralla en el norte. En el torreón todavía quedan restos de la guía para subir el rastrillo por

1. Joaquim Parcerisas Civit, *Intervención, consolidación y conservación arqueológica en el Castillo de Garcimuñoz. Memoria arqueológica (febrero 2009)*, p. 108.

2. Miguel Salas Parrilla, *Castillo de Garcimuñoz, su castillo y su fortaleza*, p. 13.



Plano de los restos del castillo de don Juan Manuel (Basado en Parcerisas, 2008)

medio de poleas, estos raíles miden 40 centímetros de anchura lo que da una idea del grosor de la puerta que tenía 1,70 metros de vano. El torreón sur de tres por tres metros es macizo, de la muralla norte que protege la puerta sólo quedan escasos restos que dificultan su valoración³.

Tras superar la puerta de entrada se hallan los diversos habitáculos. Entre los más dignos de resaltar han de mencionarse los siguientes. Un salón rectangular, señalado en el plano con el número 4, que tiene 45 metros cuadrados, posee un banco corrido en tres de sus lados y es de suponer que también lo tuviera en el desaparecido. Tiene suelo de cantos rodados con radios que se originan en el centro, un motivo que se da tanto en la cultura musulmana como en la cristiana.

En el centro del castillo el espacio habitacional número 5 es ligeramente trapezoidal. Parcerisas lo interpreta como un patio que actúa como un distribuidor. En el lado norte tiene una escalera hueca. Junto al primer escalón de la escalera en la muralla el arqueólogo Michel Muñoz aprecia restos de tapial calicastro (una tongada de tierra y encima otra de cal y así sucesivamente) de probable origen musulmán. En su lienzo sur el patio también tiene un banco corrido al final del cual hay una inscripción con un laberinto cruciforme. Estos bancos corridos, adosados al pie de los lienzos principales, son una rara característica de este castillo. A continuación, tras vencer un portón de 3,90 metros de ancho, se da con la habitación donde se descubrieron dos juegos de alquerque sobre el banco corrido de su lienzo sur. Otras dependencias dignas de mención son los dos hornos que tuvo en los habitáculos señalados con los números 7 y 10.

En la confluencia de los habitáculos 9 y 10 hay un cruce de murallas que interpretamos como dos de los cuatro lienzos de la tercera torre, que tenía 3,05 metros en el interior a lo que se ha de sumar 1,40 metros del grosor de sus murallas en cada uno de sus cuatro lados. En el lienzo este de esta torre se aprecia un hueco abocinado que debe ser resto de una aspillera.

3. Miguel Salas Parrilla, Ídem, p. 13.



Vista general del castillo después de su excavación (Parcerisas, 2008)

Regresando al patio central, desde la puerta abierta en la muralla se puede acceder a las habitaciones exteriores adosadas a la misma. Como era habitual en la época, a la muralla se iban adosando diversas edificaciones, éstas se prolongaban hacia los actuales muros del castillo de don Juan Pacheco y alguna de ellas probablemente también hacia la era adyacente⁴.

En cuanto al tipo de construcción, aunque Parcerisas enumera cinco, son variantes del tapial con yeso de revoco y de la mampostería utilizando yeso como argamasa y no el mortero de cal y arena, también se aprecian algunos encofrados. En algunos puntos de la muralla y de los lienzos interiores, hasta 25 centímetros por encima del suelo, hay un tapial calicestrado.

Por cuanto respecta a los suelos de las habitaciones interiores los hay de ladrillo, de guijarro de río y de cal, aunque según el nivel estratigráfico es posible hallar varios tipos de suelo en los diferentes estratos de la misma habitación, prueba de que este castillo fue restaurado en reiteradas ocasiones por sus dueños y moradores.

Después de la excavación y limpieza se puede apreciar que queda un espacio entre los restos arqueológicos y los cimientos de la iglesia que cuando se construyó la iglesia en el siglo XVII fue arrasado para evitar filtraciones y humedades por lo que en este tramo sólo queda el suelo de dos habitáculos A y B, uno de cal y otro de ladrillos. Por otra parte, y aunque las excavaciones no digan nada al respecto, hay que suponer que en el interior de la iglesia iría otra muralla que cerraría la parte sur del antiguo castillo⁵.

4. Miguel Salas Parrilla, Ídem, p. 19.

5. Miguel Salas Parrilla, Ídem, p. 22.

RESEÑA HISTÓRICA

Las primeras noticias sobre este castillo nos las proporciona el historiador musulmán Abu Marwan al-Sala en su obra *al-Mann Bil Imama*, donde relata la expedición del califa almohade Abu Yacub Yusuf contra la ciudad de Huete en 1172.

Dice así el texto en cuestión: “...y cuando amaneció dominaban ya los primeros campos poblados del país de los cristianos, en el lugar de la vega de Hamal, donde había un castillo habitado por ellos, que les fue arrebatado tan pronto como lo divisaron y llegaron a él sus expedicionarios, pasando a cuchillo a su guarnición y haciendo prisioneros a sus mujeres e hijos; el castillo fue demolido y convertido en campo raso”⁶.

El traductor de la crónica, el padre Melchor Antuña, no hace referencia al topónimo y Huici Miranda en su *Historia política del imperio almohade*⁷ lo califica de topónimo desconocido. Fue José Antonio Almonacid Clavería quien en su artículo en la revista *Cuenca* “De Huete a Cuenca con los almohades”⁸ identifica el topónimo al-march Hamal con la actual Almarcha y al castillo destruido con el de Garcimuñoz.

La primera pregunta que nos hacemos es la siguiente: ¿por qué estaba en manos cristianas este castillo si tanto Alarcón como Zafra estaban en poder de los moros? La más probable de las respuestas es que este castillo moro, al igual que el de Vilches, era uno de los muchos castillos que el rey moro de Murcia, Ibn Mardanis, más conocido como “el rey lobo”, entregó a Alfonso VIII para que éste le proporcionara auxilio con sus tropas cada vez que los almohades cruzaban el estrecho e invadían sus territorios.

Las excavaciones realizadas en 2008 por Joaquim Parcerisas, las realizadas en el año 2010 por Sonia López Melón y el hallazgo en 2016 de tapial calicestrado en la base de algunos de sus muros por el arqueólogo Michel Muñoz nos hacen pensar en restos almorávides, cuando menos, en el mencionado castillo y en la veracidad de la hipótesis de J.A. Almonacid.

Pasan muchos años sin que volvamos a tener noticias de este castillo ni de esta villa hasta que en un documento de 1257⁹ se le conoce como Castiello de Garcimuñoz en honor a su repoblador García Muñoz, que era uno de los caballeros que acompañaban a Alfonso VIII y que confirma tres de sus documentos en 1167 y 1179. Con toda seguridad, Garci Muñoz fue el repoblador de este castillo y de la zona, pero no hay documentación que así lo confirme.

El 30 de noviembre de 1184, festividad de san Andrés, cae Alarcón y con él todo su alfoz, que según el padre Burriel incluía 62 aldeas¹⁰ y tendría unos 60 kilómetros de diámetro, entre estas aldeas estaba Castillo de Garcimuñoz.

El apogeo de la villa se dio en tiempos de don Juan Manuel. Tras la muerte en 1295 del rey de Castilla Sancho IV, se estableció una guerra civil sucesoria, Jaime II de Aragón le conquistó a don Juan Manuel, que era neutral, Elche y varias plazas alicantinas. Don Juan Manuel se presentó en la Corte indignado y reclamó como recompensa Alarcón con todo su alfoz. A pesar de las reticencias iniciales, la regente doña María de Molina en 1297 en Cuellar le concede provisionalmente Alarcón, pero con la condición de que había de devolverla si logra recuperar Elche. Tras la paz de Torellas de

6. Melchor Antuña, “Expedición de Yusuf contra Huete”, traducción de parte de la crónica de *al-Mann Bil-Imama*. En *Rev. Religión y Cultura*, 1935. Tomo XXIX, p. 66.

7. Ambrosio Huici Miranda, *Historia política del imperio almohade*, p. 257.

8. José Antonio Almonacid Clavería, “De Huete a Cuenca con los almohades en 1172”, en *Rev. Cuenca*, n° 28, 1986, p. 12, nota 15.

9. Antonio Suárez de Alarcón, *Relaciones genealógicas de la casa de los marqueses de Trocifal*, pp. 53-54, “El concejo de Alarcón otorga a los caballeros de Talayuelas una dehesa de monte y caza de conejos”, también en Aurelio Pretel Marín y Miguel Salas Parrilla, *Garcimuñoz medieval*, p. 294-295, Doc. 2.

10. Andrés Marcós Burriel, *Derechos del Marqués de Aguilar. Privilegios. Noticias de los Pacheco de Alarcón, Belmonte...*, fol. 180. Ms/12324 de la Biblioteca Nacional.

1304 en que Elche queda para Aragón, Alarcón pasa definitivamente a poder de don Juan Manuel y con Alarcón también su aldea de Castillo de Garcimuñoz.

El 3 de abril de 1312 don Juan Manuel se casa en Játiva con la infanta doña Constanza, la hija del rey Jaime II de Aragón, e inmediatamente el matrimonio se pone en camino hacia Garcimuñoz, donde pasaron su luna de miel y doña Constanza la mayor parte de su vida. Suponemos que previamente el castillo había sido reformado y acondicionado para mejorar su habitabilidad y disfrute por parte de doña Constanza.

Hasta el 27 de septiembre de 1314 don Juan Manuel lo denomina en su cartas “Castiello de Garcimuñoz”, pero con posterioridad a esa fecha ya sólo lo denominará “el Castiello”, pues pensaría que el personaje realmente importante allí era él y no un oscuro Garci Muñoz del que pocos datos históricos quedaban. En este castillo escribió muchas páginas de sus obras y en la torre del “mio castiello” guardaba sus dineros según indica su testamento¹¹.

Una vez fallecido don Juan Manuel, el castillo pasa a manos de su hijo Fernando Manuel y al fallecer éste en 1351, pasa a su hija doña Blanca, que siendo una niña es jurada como su sucesora (25-7-1351) en un alerón del castillo, e inmediatamente después conducida a Sevilla. El señorío de Villena es gestionado desde la corte por Iñigo López de Orozco que dice representar a doña Blanca, pero que obedece órdenes del rey Pedro I de Castilla. Tras la muerte de doña Blanca en 1360, probablemente envenenada, el marquesado es incorporado a la Corona y posteriormente el rey se lo concede a su hijo bastardo Sancho que no llegó a disfrutarlo.

En la guerra civil entre Pedro I y Enrique de Trastámara, éste le ofrece el marquesado (que pertenecía a su esposa doña Juana, hija de don Juan Manuel) al infante don Alfonso de Aragón en recompensa por los servicios prestados. En la batalla de Nájera (3-4-1367) don Alfonso cae preso del príncipe negro de Inglaterra, quien pide un fuerte rescate por su libertad. Una vez liberado don Alfonso, Enrique II cumple su palabra, le entrega el marquesado (8-8-1372) y “Castiello de Garcimuñoz” se convierte de nuevo en capital del marquesado hasta que en 1445 el rey Juan II le concede el marquesado de Villena a don Juan Pacheco, quien trasladó la capitalidad a Belmonte. Tanto el infante don Enrique de Aragón como Juan, el rey consorte de Navarra, que también había disfrutado del marquesado de Villena y que tuvo el marquesado como dote por el compromiso de su hija doña Blanca con el príncipe Enrique, mantuvieron en Castiello de Garcimuñoz la capitalidad del marquesado.

Después de la batalla de Olmedo en 1445, el rey de Castilla Juan II le concede el marquesado de Villena a don Juan Pacheco. Éste por medio de su capitán Pedro de Baeza logra que el rey navarro renuncie a todos los derechos que pudiera tener sobre el marquesado de Villena. Castillo de Garcimuñoz era una presa muy apetecible para don Juan Pacheco, quien permuta con el príncipe Enrique Medellín por Chinchilla y Garcimuñoz el 31 de enero de 1449, a pesar de que Garcimuñoz había sido prometido a don Rodrigo de Villandrando, conde de Ribadeo, por Juan II a causa de unos servicios que éste le había prestado con anterioridad.

Precisamente en 1449 el castillo cae en manos del conde don Rodrigo Manrique¹² quien formaba parte de una liga nobiliaria a favor de Enrique IV en la que también estaban Diego Hurtado de Mendoza y Lope de Alarcón.

A causa de tantas guerras y forcejeos el castillo quedó malparado, otro factor que contribuyó a incrementar el deterioro del viejo alcázar es que en marzo de 1834 el cura don Rufino Ximénez alquiló al marqués de Villena y duque de Frías, don Bernardino Fernández de Velasco, el patio de armas para destinarlo a cementerio. Las fosas verticales para inhumar los cadáveres dañaron considerablemente el viejo castillo de don Juan Manuel que estaba tapado hasta la altura de su planta baja.

11. Andrés Giménez Soler, *Don Juan Manuel*, “Testamento”, cláusula 15, p. 698.

12. Aurelio Pretel Marín y Miguel Salas Parrilla, *Garcimuñoz medieval*, p. 157.

B) EL CASTILLO DE DON JUAN PACHECO

El castillo comenzó a construirse en febrero de 1458¹³ y las obras concluyeron en diez años, pues en 1468 ya era habitable¹⁴. El maestro que lo diseñó y lo construyó fue Martín Sánchez Bonifacio, integrante de la escuela de Toledo de la que forman parte Hanequín de Bruselas, Egas Cueman y Juan Guas. También trabajó para el marqués de Villena en la torre Blanca de Jorquera, en la colegiata de Belmonte y en el monasterio del Parral (Segovia).



Vista del castillo desde el cerro de san Juan

El castillo está construido de sillarejo y argamasa de cal y arena. Su estructura exterior, que se conserva casi íntegra, está formada por un cuadrado irregular de recios y altos muros rematados en las esquinas por cuatro cubos de planta circular. El diámetro de su torre del homenaje es de 16,50 metros y 9,30 el del resto de los cubos. Su altura actual es diferente en cada uno de los cubos y de los lienzos, pues hay que tener en cuenta que fue rebajada por lo menos en tres metros en cada uno de ellos para que sirviera de cantera cuando se levantó la iglesia a partir de 1663¹⁵.

El cubo que da al norte, en el que está situada la torre del homenaje, es bastante más ancho y era más alto que los demás. Su bocel o cordón decorativo está situado 3,60 metros más arriba que el que circunda al resto del castillo lo que demuestra su mayor altura. La altura actual de la torre del homenaje es de 15,5 metros, pero en su época debió tener al menos 22 como los torreones de Belmonte. Estos torreones tienen cúpula de ladrillo y estaban coronados con casamatas o amplias plataformas para el emplazamiento de la artillería¹⁶.

Sus muros son de gran grosor para resistir el ataque de la artillería. Los muros exteriores tienen tres metros de anchos y casi otro metro de talud en la base cuyo grosor va disminuyendo según se

13. Aurelio Pretel Marín y Miguel Salas Parrilla, Ídem, Doc. n.º 39, p. 362.

14. Aurelio Pretel Marín y Miguel Salas Parrilla, Ídem, Doc. n.º 68, p. 322.

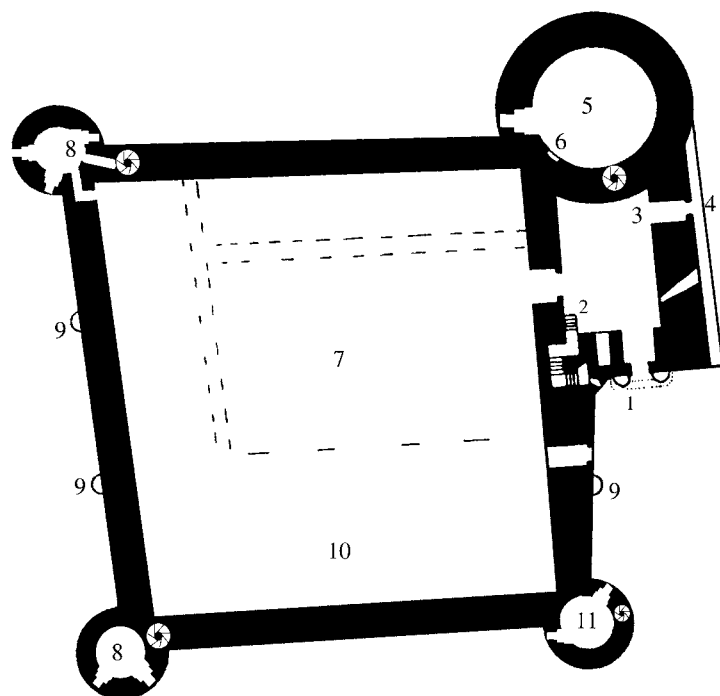
15. Miguel Salas Parrilla, *Castillo de Garcimuñoz, su castillo y su fortaleza*, p. 24.

16. Miguel Salas Parrilla, *Alarcón, Belmonte y Garcimuñoz. Tres castillos del señorío de Villena en la provincia de Cuenca*, pp. 73-74.

aumenta en altura. Son tan anchos que se utilizó el vaciado de parte de uno de ellos para hacer el crucero de la iglesia actual.

Los lienzos norte y sur constan de **planta baja** y dos plantas más a las que se añade en una parte de los mismos un tercer piso a modo de ático. Nada sabemos de la culminación de los lienzos norte y sur que quedaron desmochados en el siglo XVII.

En esta planta estaban ubicadas caballerizas, almacenes, despensa, cocina y otros servicios. También hay que señalar la existencia del hueco de dos ventanas que servían de tragaluz en los lienzos sur y oeste, tapadas al exterior pero visibles desde el interior. En el lienzo norte, junto a la torre del homenaje, tiene una poterna fuertemente protegida por dos puertas sucesivas con tranca incluida.



Plano del castillo (Basado en Edward Cooper)

La parte inferior de las torres servía de calabozo o como comunicación con pasadizos que salían del castillo. La torre del homenaje tiene un aljibe para la recogida de las aguas pluviales que ha sido recuperado en la última rehabilitación, tiene forma rectangular y sus dimensiones son 5,30 metros de largo, 4 de ancho y 3,35 de alto. Está construido de ladrillo macizo, su techumbre tiene forma de artesa invertida. En esta torre todavía puede apreciarse la escalera de caracol, ya sin peldaños, que conduce a la plataforma del cubo y un hueco vertical, con signos de erosión, para la bajada de las aguas pluviales. También se puede apreciar una ventana orientada al poniente, destinada a iluminar el interior.

La primera planta tiene ventanas más pequeñas que las de la segunda planta. La mayoría de ellas tienen un arco carpanel al que en el centro se le añade una protuberancia, como un cuarto de luna, que las convierte en singulares¹⁷.

Tanto en los lienzos como en los cubos se advierte el clásico cordón o bocel decorativo, característico de las fortificaciones del siglo XV, situado en el arranque de las ventanas de la segunda planta.

La **segunda planta**, en su lienzo norte tiene cuatro ventanas en forma de cruz, dos de ellas casi completamente restauradas. Esta planta está retranqueada en cuarenta y cinco centímetros con respecto a la primera, pues en el retallo se situaban las vigas del forjado de este piso, por ello sus lienzos tienen menor grosor. El lienzo norte tiene un grosor de 310 centímetros en la planta primera y de 265 en la segunda.

En las ventanas del segundo piso destacan troneras en forma de cruz y orbe, semejantes a una cerradura invertida rematada en cruz.

Las ventanas de estilo gótico del primer y del segundo piso, en tres de sus lienzos, dan testimonio de que una parte del Castillo también tuvo una finalidad palaciega. Desde el interior se comprueba mejor esta función al observar los poyos junto a las ventanas en los que se sentarían las damas del marqués de Villena, poyos que son de similar factura a los de Belmonte, pero de inferior calidad y que están bastante deteriorados a causa de la acción de la lluvia, el viento y el sol, pues llevan casi cuatrocientos años a la intemperie¹⁸.

17. Miguel Salas Parrilla, *Castillo de Garcimuñoz, su castillo y su fortaleza*, p. 29.

18. Miguel Salas Parrilla, *Ídem*, p. 75.

En su cara este las ventanas dan la impresión de que están escalonadas en diagonal a lo largo de varios pisos, con ello se facilita el ataque sobre posibles asaltantes sin recibir el fuego amigo. En su exterior los lienzos este y oeste conservan las bases de garitones.

Las defensas del castillo

La defensa del castillo la garantizaban no sólo la solidez de sus muros, sino también otros elementos:

- a) Su artillería estaba formada por pequeñas o medias bombardas, de hierro colado, que se podía cargar con bolaños o metralla. Además no faltaban las armas características de la época: ribadoquinas, espingardas, falconetes o mosquetes.
- b) De cubo a cubo, en 1579, todavía tenía muchas y muy fuertes rejas que protegían sus ventanas. En la parte superior de las ventanas del segundo piso todavía quedan algunos hierros que sujetaban las rejas al lienzo norte.
- c) La puerta de entrada estaba dotada de cuatro troneras y de una buharda o ladronera, a través de sus tres huecos se podía echar líquido hirviendo y proyectiles contra quienes pretendieran asaltarla. Todavía queda el encaje para bajar el rastrillo con poleas. Además, la puerta está situada en un recodo, lo cual facilita su defensa. Por si todo esto fuera poco, en la puerta de entrada había que superar una puerta, el rastrillo y otra segunda puerta fortalecida por una tranca¹⁹.
- d) El talud de su planta baja no sólo dificultaba su toma mediante zapa o mina, sino que permitía que los proyectiles lanzados desde las almenas rebotaran sobre el enemigo. El talud del lienzo norte hasta 1969 estuvo descarnado, en dicho año el albañil Casimiro, por encargo del cura párroco, don Teodoro Bonilla, realizó las labores de afianzamiento de este lienzo gracias a una subvención de 100.000 pesetas que concedió el ministerio de Turismo²⁰ y a la aportación popular en dinero y en mano de obra.

La portada

La parte más artística del castillo es la portada, que contrasta con la sencillez del resto de la fortaleza. Está adosada al lienzo este, cuya línea rompe, y forma un recodo con el mismo en forma de ángulo recto. Este invento, de origen musulmán, facilita la defensa de la entrada, pues permite que los asaltantes sean atacados desde diversos ángulos.

La portada es una de las más bonitas entre los castillos de España. Su estilo es gótico isabelino y semeja un retablo de piedra tallada suspenso sobre el muro²¹.

En ella se distinguen dos partes. La parte inferior corresponde a la puerta que se halla a 2,50 metros sobre el nivel actual del suelo, sus jambas se rematan en un arco carpanel. De la prolongación de las jambas arranca una orla ornamental que se cierra sobre la corona; debajo de ésta y en el centro, las armas reales de Enrique IV de Castilla (dos castillos con tres torres y dos leones); más abajo, un yelmo y dos escudos de armas borrosos. Entre los elementos decorativos cabe mencionar: las bolas abulenses que se alternan con puntas de diamante, elementos característicos del siglo XV.

La parte superior es una buharda o ladronera ciega, sólo iluminada en el interior por estrechas troneras. Arranca de un par de ménsulas poligonales en las que descansa un arco carpanel. Más arriba

19. Miguel Salas Parrilla, Ídem, p. 32.

20. Noticias extraídas del archivo privado de cura párroco don Teodoro Bonilla Álvarez.

21. Miguel Salas Parrilla, Ídem, p. 38.



Portada del castillo. Estilo gótico isabelino

destaca la buharda ciega que se cierra sobre sí misma a ambos lados formando torrecillas. En ella además hay cuatro huecos de troneras en forma cruz y orbe.

La puerta estaba protegida por un rastrillo que se subía con poleas y que ha sido repuesto recientemente, el raíl para el mismo es de quince centímetros de grosor. Además, para entrar había que vencer una doble puerta, la segunda fortalecida por una gruesa tranca.

La rehabilitación de Izaskun Chinchilla

Gracias al patrocinio del Ministerio de Fomento, en 2002 se concedió una subvención de 3 millones de euros para hacer una “rehabilitación” y puesta en valor del edificio con el fin de que el castillo sea visitable por el turista.

La “rehabilitación” corrió a cargo de la arquitecta Izaskun Chinchilla (de marzo de 2010 a marzo de 2016). Según comenta en su página Web, el estilo de la restauración podríamos denominarlo *sistema ortográfico*, pues las piezas utilizadas, la mayoría de ellas de acero galvanizado, “son tan pequeñas y ligeras como los puntos y las comas de un texto”²². Además, “casi todos los elementos incluidos en el proyecto pueden ser transportados por dos personas y todos pueden ser desmantelados”²³.

22. Izaskun Chinchilla, página Web, consultada el 23-7-2016.

23. Izaskun Chinchilla, Ídem.



Pasarela entre torreones



Plataforma con chimeneas solares (Ángel Salas Martínez)

La superficie útil oscila entre los 250 metros cuadrados en los meses de invierno y los 2.000 en los meses de buena climatología²⁴.

Según nuestro criterio, en la “rehabilitación” realizada cabe destacar:

- a) La torre del homenaje en la que se ha recuperado el aljibe original, se ha rehabilitado la planta baja, se ha construido en la planta primera un anfiteatro y se ha puesto en valor la terraza de la torre que sirve como un mirador donde la vista se pierde en la lejanía.
- b) La pasarela que comunica la torre del homenaje con la torre noroeste, pasando por las cuatro ventanas góticas del segundo piso y permitiendo su visita por el turista.
- c) Las dos escaleras metálicas, una de doble mástil que permite visitar la torre del homenaje y comunica con la otra torre. La otra en el interior de la torre noroeste que permite bajar desde ella y conduce a la plataforma que da acceso al castillo de don Juan Manuel.
- d) La plataforma situada en el antiguo patio de armas, donde proliferan las chimeneas solares (40 en su totalidad) que además de su funcionalidad pueden ser interpretadas como elementos escultóricos de la era postmoderna.

RESEÑA HISTÓRICA

Cuando Juan Pacheco toma posesión de Castillo de Garcimuñoz, observa que el castillo está muy malparado y decide hundirlo para en el mismo lugar levantar otro castillo más fuerte que se adapte a los avances de la artillería con torres circulares y muros de más de 3,50 metros de anchura. En la *Relaciones topográficas de Felipe II* consta reflejado este hecho: “En esta villa hay una fortaleza, entre el norte e occidente, de piedra labrada y argamasa, la cual edificó el maestre don Juan Pacheco, marqués de Villena, sobre la fortaleza antigua”²⁵.

La construcción del castillo comienza en febrero de 1458 y diez años después ya es habitable, pues en mayo de 1468 consta que ya tenía alcaide²⁶ que era Lope de Salazar. El maestro encargado de realizar las obras fue Martín Sánchez Bonifacio, quien también trabajó para Pacheco en la torre blanca de Jorquera, en la colegiata de Belmonte y en el monasterio del Parral en Segovia. Perteneció a la escuela de Toledo a la que también pertenecieron Hanequín de Bruselas y Juan Guas.

Durante la guerra del marquesado entre don Diego López Pacheco y los Reyes Católicos ((1475-1480), Castillo de Garcimuñoz, defendido por el capitán del marqués don Pedro Baeza, supo aguantar las acometidas de las tropas reales dirigidas por Pedro Ruiz de Alarcón y Jorge Manrique que encontró la muerte en una escaramuza en el camino de la Nava.

No es cierto que los Reyes Católicos mandaran desmochar sus torres y las almenas de sus lienzos, prueba de ello son una vez más las *Relaciones topográficas de Felipe II* en las que en 1579 se declara al respecto: “El grueso de todas estas murallas de la fortaleza es de catorce pies (3,90 metros), la altura de toda la muralla es de diez estados en alto. El remate de muy hermosas almenas de sillería de piedra franca sobre obras muertas... Tiene de cubo a cubo muchas rejas e muy fuertes”²⁷.

24. Izaskun Chinchilla, Ídem.

25. Julián Zarco, *Relaciones de pueblos del obispado de Cuenca*, p. 233.

26. Aurelio Pretel Marín y Miguel Salas Parrilla, *Garcimuñoz medieval*, Doc. n° 68, p. 392.

27. Julián Zarco, Ídem, p. 233.



Vista general del castillo desde la autovía

Si en 1579 el castillo conserva sus torres y sus almenas, es evidente que en 1480 éstas no habían sido desmochadas por orden de los Reyes Católicos quienes se conformaron con diezmar el marquesado de Villena, pues de los más de 60 villas de que constaba en su apogeo a don Diego López Pacheco sólo le dejaron Alarcón, Belmonte, Garcimuñoz y Zafra en la provincia de Cuenca, Alcalá de Júcar y Jorquera en Albacete y Jumilla en Murcia.

La causa de la destrucción del castillo fue la construcción de la iglesia de san Juan, que se hizo en una de sus crujías cuando el castillo había dejado de tener una función militar y tampoco era habitado.

En 1656 don Juan Manuel Fernández Pacheco concede licencia para levantar la iglesia en el castillo. Dado que en esa fecha el marquesito sólo tenía seis años, deducimos que en realidad quien concede la licencia es su tío y tutor, el obispo de Cuenca don Juan Francisco Pacheco, que falleció en mayo de 1663, razón por la cual no tuvo ocasión de contemplar el inicio de las obras que comenzaron en noviembre de ese mismo año y duraron hasta junio de 1708.

Recientemente (2008-2016) el castillo de don Juan Pacheco ha sido rehabilitado por Izaskun Chinchilla con fondos del Ministerio de la Vivienda en un estilo postmoderno donde la arquitectura se mezcla con la escultura. La rehabilitación resulta cuando menos controvertida. Por fin, después de 353 años sin poder contemplarlo, éste es visitable desde junio de 2016 y también las ruinas arqueológicas del primitivo castillo de don Juan Manuel.

M.S.P.